

María, o sea que al nombre de la Virgen María, madre de la cristiandad, antepone el de la madre de la Virgen, Santa Ana. Esto me trae a la memoria el cuadro de Leonardo de Vinci (artista estudiado por Sábato y al cual le dedica un estudio que está inserto en el libro *Apologías y rechazos*), titulado «Santa Ana, la Virgen y el Niño», en el cual se ve al Niño cogido por su Madre, la Virgen, y a Ella, a su vez, en el regazo de su madre, Santa Ana.

La madre es un objeto de deseo que reúne rasgos arquetípicos señalados por Jung, la bondad, la pasión erótica, la oscuridad.

Fernando Vidal Olmos siente una pasión enfermiza por su madre Ana María. Se une a su prima Georgina de cuyas relaciones nace Alejandra. Georgina se parece a Ana María, y Alejandra a Georgina. Detrás de cada mujer está el fantasma de la primera mujer que el hombre conoce.

Bruno ama en Alejandra aquello que la asemeja a Georgina, pero Georgina la recuerda a Ana María y Ana María está en la memoria de Bruno como la representación de la madre:

(...) Como cada vez que me he sentido solo y confuso, en medio de mi soledad oía quedamente, allá en el fondo de mi espíritu mezclado a confusos rumores de una madre fantasmal que apenas recordaba, el rumor de Ana María, la única aproximación a una madre carnal que conocí. Era como el eco de aquellas campanas de la catedral sumergida de la leyenda, que la tempestad y el viento sacuden. Y como siempre que mi vida oscurecía, aquel remoto tañido se empezaba a oír con mayor intensidad, como un llamado, como si dijera «no olvides que siempre estoy aquí, que siempre puedes acudir a mi lado». Y de pronto, uno de aquellos días, el llamado creció hasta ser irresistible. Y entonces salté de la cama (...) y corrí con la repentina y ansiosa idea de que debía haber acudido antes, mucho antes, para recuperar lo que quedaba de aquella infancia, de aquel río, de aquellas lejanas tardes de la estancia, de Ana María. De Ana María» (3).

Ana María es la imagen de la madre buena cuyo reverso sería la madre de Martín. Pero aquella madre buena no ejerció una influencia positiva en su hijo. Me recuerda esas madres atractivas que fomentan la idealización y la fijación filial, que acentúan la pasión incestuosa. Figuras maternas que cineastas como Pasolini, Bertolucci, Louis Malle plasmaron en la narración fílmica.

El recuerdo de su madre Ana María se le aparece a Fernando Vidal Olmos en su katábasis por las cloacas de Buenos Aires y ese re-

---

(3) Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*, Editorial Seix Barral, 1981.

cuerto es tan rico en sugerencias como las imágenes fílmicas de los citados cineastas, rico en asociaciones míticas:

Yo estaba de espaldas sobre el pasto, en un atardecer de verano, mientras oía a lo lejos como si estuviera a una distancia remotísima, la voz de mi madre que, como era su costumbre, canturreaba algo mientras se bañaba en el arroyo... ese canto que parecía más alegre al comienzo pero que luego se fue haciendo para mí más angustiioso: deseaba entenderle y a pesar de mis esfuerzos no lo lograba, y así mi angustia se hacía más insufrible por la idea de que las palabras eran decisivas, cosa de vida o muerte. Me desperté gritando: ¡No puedo entender! ¡No puedo entender! (4).

Ese baño de Ana María unido a sus palabras no desentrañadas, pero que suscitan la idea de una inquietante admonición, conlleva asociaciones míticas: el baño de Diana visto por el cazador Acteón, visión que causa su muerte ya que la diosa irritada lo metamorfosea en ciervo y es devorado por sus propios perros, y, fundamentalmente, el baño de Palas Atenea visto por Tiresias, quien es castigado por la diosa con la ceguera. Fernando, cuando era un niño, leyó en un libro de mitología de su madre que Tiresias fue enceguecido por haber visto y deseado a Palas Atenea mientras se bañaba y que luego la diosa, compadecida, lo compensa con el don de la profecía por el cual sabe que Edipo mató a su padre, se casó con su madre y será castigado. En esas breves líneas leídas por Fernando están condensados los motivos del castigo por ver lo que está prohibido, la ceguera unida al conocimiento de verdades ocultas para el común de los mortales y el incesto con su correspondiente punición.

Hay otras versiones sobre el origen de la ceguera de Tiresias. Una en la que es árbitro en una discusión entre Hera y Zeus sobre cuál de los dos sexos experimenta mayor placer en la unión amorosa y dictamina que de diez partes de placer la mujer goza nueve por lo que Hera decide castigarlo con la ceguera. En otra, Zeus enceguece a Tiresias por divulgar entre los mortales secretos de los dioses. La versión que Fernando cuenta en el libro de mitología es más apropiada que las otras para sugerir su problemática. Ana María, esa especie de diosa, de ninfa que se baña en el arroyo, provoca el deseo, la prohibida pasión incestuosa.

El otro protagonista, Martín, también desea una madre para poder refugiarse en ella, una madre que sea el reverso de su madre real. Martín hereda el antiguo deseo de unidad. Deseo del paraíso perdido

---

(4) *Ibidem.*